

hombres, se queda mirándolos un momento, sueltan todos la carcajada y hacen mutis rápidamente.)

ESCENA XIV

PACO, LORENZO, PICO DE ORO y GADEA. Quédanse todos un momento como petrificados

- P. DE ORO Si me pasa á mí esto, pido la jubilación.
 GADEA (A Paco y Lorenzo.) ¡Son ustés dos tronchos!
 LORENZO Y ustés dos lilas. (A Pico de Oro y Gadea.)
 PACO Ha hablao como el Evangelio. Tié razón.
 LORENZO La tendrá en lo tuyo.
 PACO Y en lo tuyo más.
 LORENZO Eso... eso yo me lo sé...
 PACO ¡Cuidao con la lengua, Lorenzo! (Subiendo de tono.)
 LORENZO (Idem.) La verdad se la digo yo á mi padre.
 PACO (Yéndose á Lorenzo.) ¿Sabes lú cuál es la verdad?
 GADEA (Interponiéndose.) Vamos, hombre.
 PACO Que ahora más que nunca quiero yo que esa mujer sea para mí.
 LORENZO Pues date prisa, porque vas con retraso.
 PACO ¿Quién lo ha dicho?
 LORENZO Yo.
 PACO ¡Mientes!
 LORENZO ¡Vaya, niño! Calla, y no me hagas cosquillas en la paciencia, porque si yo hablo...
 PACO Habla ya.
 LORENZO ¿Pero no lo acabas de ver, mal ángel? Esa mujer está destrozá por mí...
 PACO ¡Lorenzo!
 LORENZO Esa mujer me ha dao ya una prueba que es una escritura...

- PACO ¡¡Lorenzo!!
 LORENZO Y, en fin, ya que me haces hablar: esa mujer... esa mujer me ha dao un beso... (Paco pega á Lorenzo una tremenda bofetada. Lorenzo, al sentirse agredido, echa mano á la navaja, y la abre rápidamente; mientras, Paco enarbola una silla.)
 GADEA (Conteniendo á Paco.) ¡Paco!
 P. DE ORO (A Lorenzo.) ¿Qué es eso? (Al mismo tiempo que estas voces, óyese un grito de Carmela dentro.)

ESCENA XV

DICHOS, CARMELA, GERVASIA, el PILONGO, BALBINO

- PACO ¡Ladrón! ¡Ven aquí!
 LORENZO ¡Suella! (Entran apresuradamente Balbino y el Pilongo, colocándose al lado de sus respectivos amigos. De los concurrentes, que se hallan en último término, unos se encaraman sobre las sillas para ver lo que ocurre, y otros acuden. Chillidos de mujeres y voces de «¡Guardias! ¡Guardias!» Momentos de confusión. En medio del tumulto aparece Carmela, agilitadísima, seguida de Gervasia. Todo ello simultáneo y rapidísimo.)
 CARMELA (En medio.) ¡Quietos! (A Lorenzo.) Guarde usté eso... (Lorenzo cierra y guarda la navaja. A Paco.) ¡Suella usté esa silla! (Paco la deja caer.) ¡Ya se ha salio usté con la suya, granuja! ¡Ya ha dao usté el escándalo!
 PACO Carmela...
 CARMELA ¡Quite usté de ahí! (Exaltadísima.) ¡Cha-

rán! (*Indica ligeramente un nuevo mulis, mirando á Lorenzo; éste y Paco tratan de acometerse otra vez, y en medio de nueva confusión, Carmela, defendiendo con su cuerpo el de Paco, dice á Lorenzo:*) ¡Quietos! (*Cuadro.—Música.*)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle

ESCENA XVI

PACO, GADEA y BALBINO salen por la derecha, lentamente y en el orden indicado. Paco viene cabizbajo

BALBINO (*A Gadea.*)
¿Pero has visto qué cambiazos?

GADEA (*A Balbino.*)
¡Yo no le conozco!

BALBINO ¡Nada!
¡Le hablas y no te contesta!

GADEA ¡Y te convida y no paga,
que es peor!

PACO (*Volviéndose á ellos.*)
¡Conque lo dicho!

BALBINO ¿Y hasta cuándo?

PACO Hasta mañana

GADEA ¿Qué decir que te disgregas
como anoche?

BALBINO (*Aparte á Gadea.*)
¡Míá qué gaita!

PACO ¡Si pudiera yo dejarme
también!

GADEA ¿Pero qué te pasa?
¡Tonto!

PACO Ya lo sabes: mucho
pa mí; pa vosotros ni agua.

GADEA ¿Y eres tú aquel pinturero
que por su pico y su gracia
ponía el mingo ande hubiera
jolgorios y zaragalas?...
¿El mozo de más sentido,
y más frescura y más lacha
que conocieron los hombres...
y disfrutaren las damas?
¡Que no!

PACO ¡Pué ser!

BALBINO De aquel Paco
no tiés ya ni la fachada.

GADEA ¡Déjalo tú!

PACO ¿Qué le ocurre
á esa mujer? ¿Por qué falta
del obrador hace días?
¿Por qué no ha vuelto á su casa?
¿Dónde está? ¿Por qué se esconde?
¿Qué teme? ¿Por qué me trata
con la brida que sujeta
ó con la espuela que raja,
y no me quiere, y me quiere,
y me achara, y no me achara?

BALBINO ¡Pues, chico, no lo has tomao
poco á pecho!

GADEA (*A Balbino.*) ¡Tú te callas!
(*A Paco.*)
Después de lo, ¿qué sucede?
¿Que se ha remontao la pájara,
y que ya no pués cogarla

con las manos? Pues la aguardas
con la escopeta, la hueles,
tiras, la rompes un ala...
¡Y pa ti!

PACO ¡Qué fácilmente
lo arregláis!

BALBINO Yo la dejaba
volar.

GADEA ¡También!

BALBINO (A Paco.) Porque un hombre
como tú, no se rebaja
por una mujer cualquiera...

PACO (Rápidamente.)
¡Eh! ¡Cuidao con lo que se habla!...

BALBINO ¡Digo yo!

PACO (Yendo hacia él.) Tú ya no vuelves
á decir eso ni en guasa.

BALBINO ¿He fallao?

GADEA (A Balbino.) ¡Que está diciéndote
que te calles!

BALBINO ¡Bueno!

PACO (A Balbino.) ¡Basta!

(Pausa.—A Gadea.)

¡Tú llévame donde pueda
mover el brazo á mis anchas!
Y ponme dificultades
muy duras, pero muy francas,
de esas que se ven, ¿comprendes?
de esas que nos dan la cara
y que se quitan de en medio
con riñones y con alma.
Dame una mujer que diga
que no, y que no, ¡pero clara!
Un petro, duro de boca,
cerril, de sangre tan brava
que á mí, con ser yo, cien veces

de la silla me botara!...
Y un hombre... ¡mientras más hombre
mejor!... ¡con muchas agallas!
¡que me buscase!... y ¡verías
los tuétanos de Paco Arias!
¡Tú dámele, tó de un golpe!...
¡Pero no me des fantasmas
que, cuando los tiés cogidos
con las manos, se te escapan,
ni mujer como esa indina,
que, cuando menos lo aguardas,
te enseña lo que es cariño
de verdad y con entrañas...
que estás creyendo que tié
pa ti suspiros y lágrimas,
y así que te ve rendido
se las bebe y se los guarda;
que te caldea la sangre,
y al cabo, si no la ganas,
podrá dejarte con vida,
pero te deja sin alma! (Pausa.)
¿Tú, qué opinas? (A Balbino.)

GADEA
BALBINO Pues opino
que yo que tú me marchaba...
conmigo.

 ¡Sí? Pues, ¡arrea!
GADEA (A Paco, con mucho lienlo.)
¡Bueno! Conque... hasta mañana,
tú.

PACO ¡Con Dios!

GADEA ¡Y no te eleves
tanto!

(Van retirándose lentamente y volviendo
la cabeza hacia Paco de vez en cuando.
Al ir á hacer mutis dicen las frases que
siguen:)

BALBINO Pero, ¡ves qué lástima!
 GADEA ¡Pobre Paco! Tié el cerebro
 lo mismo que una alpargata.
 (Mutis por la derecha.)

ESCENA XVII

PACO, que se ha quedado muy pensativo

Si está donde yo calculo,
 de esta noche no se escapa,
 y tó pa mí se clarea
 ó tó pa los dos se acaba.
 ¡Que conozca mis achares!
 que me mire cara á cara,
 y que sepa cómo quieren
 los hombres que son de casta!

(Engullándose y «plantándose», como en
 los cuadros anteriores.)

¡Allá va Paco! ¡El de siempre!
 ¡Veremos quién soy mañana!
 (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XVIII

PICO DE ORO Y LORENZO

P. DE ORO (Que sale por la derecha, «tirando coces»
 á Lorenzo.)
 ¡Largo de aquí!
 LORENZO Pero, escucha.
 P. DE ORO ¿Te vas, ó te gratifico?
 LORENZO Oye.

P. DE ORO No me da la gana.
 LORENZO ¡Pero, hombre, por Dios!
 P. DE ORO ¡Te he dicho
 que no quiero que te arrimes
 á mí!
 LORENZO ¿Por qué?
 P. DE ORO (Metiéndole las narices por la cara.)
 ¡Por cochino!
 ¡Ea!
 LORENZO (Con tono agresivo.)
 ¡Mide las palabras!
 P. DE ORO ¡Anda y que te den dos tiros!
 LORENZO ¡Láureo!
 P. DE ORO ¿Qué hay?
 LORENZO (Con suavidad.) ¡Mía que padecas
 un error!
 P. DE ORO El individuo
 que se guarda una chuleta,
 de veintitantos centímetros
 en cuadro, donde hay mujeres,
 y no se bebe tóo el líquido
 que circula por las venas
 del dador, no tiene títulos
 pa hablar con hombres que llevan
 los tirantes en su sitio.
 LORENZO Pero, oye, ¿tú estás seguro
 de que me dió?
 P. DE ORO ¡Con los cinco!
 LORENZO ¿Qué?
 P. DE ORO ¡Sí, señor! Y te advierto,
 pa que hables como es debido,
 que á mí no hay Dios que me niegue
 tanto así de lo que digo.
 LORENZO Bueno, es que también á ti
 te han pegao.
 P. DE ORO ¿Quién?
 LORENZO ¡Yo lo he visto!

P. DE ORO ¡No habrá sido con las manos!

LORENZO Con los pies.

P. DE ORO ¡Es muy distinto!

Sobre tóo, no es por la torta
en sí por lo que me irrito,
porque de esas te han dao muchas
desde que somos amigos,
y ahí me las den todas.

LORENZO ¡Gracias!

P. DE ORO Es porque dao el motivo
de la cuestión, y mediando,
como mediaban, testigos,
ninguna persona fina
y educada con principios,
se hace cargo de un osequio
sin acusar el recibo.

LORENZO ¿Y por qué me sujetasteis?

P. DE ORO Pa que no te hiciera cisco,
porque si va y te segunda
con otra por el estilo,
estabas hoy con los restos
del glorioso San Isidro.

LORENZO ¡No tanto!

P. DE ORO Y últimamente,
¿pa qué hablar más? ¿No es verídico
y está demostrao que el martes,
á las ocho y veinticinco
te dió Paco una chuleta
que te dejó paralítico?

LORENZO Te diré...

P. DE ORO ¿Vas á negarme
que has llevao este carrillo
por espacio de tres días
más oscuro que el pan de higos?

LORENZO Hombre...

P. DE ORO ¿No es el Evangelio
que además de lo ocurrido

te has quedao sin planchadora
por animal y por primo?

LORENZO ¡Según!

P. DE ORO Y, por fin, ¿no es cierto
que las hembras que has tenido
en comisión se las debes
al mérito de mi pico?
Pues si no niegas los hechos
y además estás convizto
de que si te dejan solo
te quedas hecho un perico,
no vales ni tres amperes,
ni has camelao más que pingos,
ni tiés potencia en las lámparas,
ni sabes lo que es fluído,
ni debes ir por las calles
con varones tan castizos
como el que te hace el osequio
de estar hablando contigo;
y como no tengo ganas
de andar haciendo el redículo
por culpa de un pelagatos
como tú, te participo
que pués buscar quien te alumbre,
ó meterte en un asilo
de huérfanas desvalidas,
porque si yo te retiro
mi protección y me largo
y te dejo... ¡te has fundido!
¡Conque se acabó la historia!
¡Oye!

LORENZO

P. DE ORO ¡A escardar cebollinos!

LORENZO ¡Mira!...

P. DE ORO ¡No me da la gana!

LORENZO ¡Láureo!...

P. DE ORO ¡Que hemos concluído!

LORENZO ¡Pero, hombre, vente á razones!

P. DE ORO ¡Anda y que le den dos tiros!
(Vanse por la izquierda. Lorenzo intentando que Pico de Oro le escuche, y éste rechazándole á «coces».)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Plazoleta de un barrio apartado, en la que se cruzan tres calles. A la derecha casa de un piso, donde vive la Gervasia; en el fondo izquierda y separada de la anterior por una calle, otra casa de dos pisos, cuya planta baja ocupa un café cantante. A la izquierda otra casa, sin entrada á la vista del público. A derecha é izquierda, en primer término, bocacalles.

ESCENA XIX

PACO, ARIAS, UN SERENO, UN CANTAOR. Al levantarse el telón corto se ve luz dentro del café, y en la casa de la izquierda, por las ventanas del piso bajo, al través de las persianas, que estarán corridas. El sereno aparece recostado en una esquina, leyendo á la luz de su farol. Oyese dentro del café al cantaor, que canta, y el ruido de palmas con que le acompañan

Música

CANTAOR *(Dentro.)* Yo crié en mis rebaños
 una cordera;
 de tanto acariciarla
 se volvió fiera.
 Y las mujeres,
 de tanto acariciarlas,
 fieras se vuelven.

(Sigue la música. Hacia el final del número óyese al cantaor nuevamente.)

CANTAOR *(Dentro.)* Me he mandao jaser un freno
 pa dominar el querer,
 y no he encontrao un maestro
 que me lo sepa jaser.

(Palmas, etc. Mientras se oye esta copla, Paco sale por la izquierda (en la actitud de un hombre que anda buscando con gran interés, pero que procura disimular al mismo tiempo) y hace mulis por la calle del fondo.)

Hablado

VOZ *(Dentro.)* ¡Fermin!
 SERENO ¡Va! *(Mulis.)*

ESCENA XX

LORENZO, el PILONGO, SINDULFO, y un poco después PICO DE ORO, que sale como desentendiéndose de los otros. Todos por la izquierda

LORENZO Bueno, ya estamos.
 SINDULFO ¿Es aquí?
 LORENZO Aquí. Y como á mí me gusta hacer las cosas sin trampa ni cartón, y no contar luego fanfalsías, como otros, dentro de ná voy á demostrarsos: primero, que esa mujer, que es la criatura más hermosa de este arzobispao, se ha escondío pa tó el mundo menos pa mi persona; segundo, que Paco Arias, el rey de la guapeza y de los moños, ha quedao á la altura del betún, y tercero, que si hay que sacar el corazón al relente y hacer una hombrada, ¡se saca

y se hace! (*Pico de Oro se rie burlonamente.*) A la una me ha' citao pa suplicarme encarecidamente que la corresponda con mi afezto. (*Saca el reloj.*) Faltan veinte minutos. Vamós á tomar unas copas, y... á la una, veréis.

P. DE ORO ¿Conque á la una?

LORENZO A la una.

P. DE ORO Bueno.

SINDULFO Pero cuidao, ¿eh?

PILONGO Y no te comprometas.

SINDULFO Sí, porque tú tiés el genio muy fuerte.

LORENZO Andar sin cuidao. (*Entran en el café el Pilongo y Sindulfo. Al ir á entrar Lorenzo, Pico de Oro le detiene.*)

P. DE ORO Oye, fiera.

LORENZO (*Bajando con él.*) ¿Qué?

P. DE ORO ¿Has dicho que á la una?

LORENZO ¿Otra vez?

P. DE ORO ¡Mientes más que la Historia de España!

LORENZO ¡Láureo!...

P. DE ORO ¡A mí no me la das! Tú lo que has hecho ha sido escribir una novela por entregas pa esos dos primos.

LORENZO ¡Hombre! ¡Paece mentira!

P. DE ORO Y á esos les tomas tú la melena; pero á mí, no.

PILONGO (*Apareciendo en la puerta del café.*) ¿Qué hacéis, hombres?

LORENZO ¡Ya va!

P. DE ORO Y ya sabes á lo que me has traído. Y lo que he tenido el honor de indicarte. Conque, ¡ojo! Porque si me vuelves á poner en ridículo, te doy una bofetá que te dejo sordo.

LORENZO ¡Qué desconfiao eres!

P. DE ORO ¡Arza, arza, arza!

LORENZO (*Marchándose.*) ¿Yo te he dicho á ti que á la una? ¡Pues á la una!

P. DE ORO ¡Bueno! Es que si no lo haces á la una, te la doy yo á ti á la otra. (*Mulis por el café.*)

ESCENA XXI

SEÑA GERVASIA Y CARMELA. Salen por la izquierda, mirando con recelo á un lado y otro primeramente, y apresurando el paso después. Dirigense á la casa de la señá Gervasia.

CARMELA Nadie...

GERVASIA ¿Lo ves, tonta? (*Llegan á la puerta.*) ¡Abre! (*Carmela abre con llave, y en el momento de entrar ve á Paco que baja apresuradamente por la calle del fondo.*)

CARMELA ¡Pronto, Gervasia! (*Mulis apresurado. La puerta de la casa queda abierta.*)

PACO (*Deteniendo por el brazo izquierdo á la señá Gervasia y volviéndola antes de que pueda entrar.*) ¡Oiga usted!

ESCENA XXII

SEÑA GERVASIA, PACO

GERVASIA ¡Paco!

PACO ¡Oigame usted!

GERVASIA ¡Márchese usted, Paco!

PACO Dispénseme usted, pero no me voy. No me voy sin saber antes lo que necesito saber; sin hablar con Carmela, sin aclararlo ló; porque de aquí he de irme ó pa la gloria ó pa el infierno, pero de una vez y por el camino más corto.

GERVASIA ¡Paco, déjela usted!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

PACO ¡Si no pué ser! ¡Si usted sabe que no pué ser, señá Gervasia! ¡Por algo huye de mí, por algo la persigo y para algo la encuentro! Necesito verla y hablarla. ¡Hoy, ahora mismo, en seguida! ¡Y ná más! Esto que le digo á usted... ¡Pero así... así como se lo digo!

GERVASIA ¡Paco, no sea usted niño!

PACO ¿Usted ha oído hablar de un Paco Arias que en el fondo era un alma de Dios, pero que había hecho muchas locuras, ¿verdad?

GERVASIA ¡Verdad! ¡Usted!

PACO Bueno; pues ese... ¡se ha muerto! Acabó con él otro Paco Arias, que es un hombre de bien y una persona cabal; que no ha sabío lo que es querer hasta que ha tropezao con Carmela, y que tié la vida en los labios de esa mujer; y á ese... á ese usted no le conoce... ¡pero va usted á conocerlo! ¡Conque, entro!

GERVASIA (*Cerrándole el paso.*) ¡No!

PACO ¡Pues que salga!

GERVASIA ¡Que no, ea!

ESCENA XXIII

DICHOS Y CARMELA

CARMELA (*Apareciendo rápidamente en la puerta de la casa.*) ¡Gervasia, déjanos!

GERVASIA } (*Cada uno con su entonación.*) ¡Carmela!
PACO }

CARMELA (*Avanzando.*) ¡Tiene razón! ¡Acabemos!

GERVASIA (*A Carmela.*) ¡Carmela, por Dios!

CARMELA ¡Dios sabrá lo que se hace! ¡Déjame!

GERVASIA } (*Como antes.*) ¡Carmela!
PACO }

GERVASIA ¡Pobrecilla! (*La señá Gervasia quédase un instante mirando en silencio á Carmela, y hace mutis, entrando en su casa.*)

ESCENA XXIV

CARMELA Y PACO

Música

(*Carmela procura esquivar á Paco cuando él se la acerca.*)

CARMELA ¡Paco! ¡Un momento, por compasión!

PACO ¡Calla, Carmela!

CARMELA ¡Paco, por Dios!

PACO ¡Nadie nos oye! ¡No tengas miedo! ¡Vengo á buscarte! ¡Ven tú pa mí! Ya que de nuevo nos encontramos como yo quiero,

solos y juntos, los dos... ¡así!

CARMELA (*Luchando consigo misma.*)

¡Parece que me falta

la tierra donde piso;

parece que me quitan

el aire que respiro!

¡Paco, por compasión!

¡Calla!

PACO Lo que tú mandes.

CARMELA ¡Paco, por mí, por Dios!

—

PACO ¡Si no me quieres, dímelo pronto; yo sé, Carmela, lo que he de hacer! ¡Pero si es cierto que por mí mueres,

que me prefieres,
y que me quieres,
dímelo, dímelo pronto también!

CARMELA ¡Cállate, y vete, que me das miedo!
¡Me vuelves loca! ¡Márchate ya!
Me das la vida, pero me muero;
no te prefiero,
pero te quiero...

PACO ¡¡y no quisiera quererte más!!
¡Pues, anda y quíereme,
que yo soy tuyo,
tuyo pa siempre,
tuyo na más;
lo que tu Paco
de nadie ha sido,
chulapa mía;
lo que pa nadie
nunca será!

CARMELA ¡Si es que no quiero
que tú me engañes;
no por la infamia,
menos por mí;
porque tú fueras
quien me engañara!
¡¡De cualquier hombre
lo sufriría
menos de ti!!

PACO ¡Oyeme!

CARMELA (Desfalleciendo.)
¡Márchate!
¡Déjame!
¡Cállate!

PACO (Acercándose a ella, a media voz y con
intensa ternura.)
¡Mi niña!... ¡Mi chacha!...
¡Negra de mis ojos!
¡Fuego de mi sangre!

CARMELA (Como dejando escapar la palabra.)
¡Paco!

PACO (Recogiendo a Carmela en sus brazos, con
mayor misterio y mayor ternura cada vez.)
¡Gloria mía!
¿Quién te quiere á ti?
¡Dímelo á mí solo,
que nadie nos oye!...
¡Casi sin aliento!...
¡¡Dímelo tú á mí!!...
¡Tú pa mí! ¡Pa siempre!
¡Pa matar mis penas!
¡Pa mis alegrías!
¡¡Pa tu Paco!!

CARMELA ¡Sí!

¡Sí que soy tuya!

PACO ¡Carmela mía!

CARMELA ¡Sí que te quiero!

PACO ¡Qué guapa estás!

CARMELA (Desasiéndose de los brazos de él y con
apasionado arranque.)
Y aun me parece que no te quiero,
¡porque quisiera quererte más!
¡Si me engañaras te engañarías,
porque me llevas dentro de ti!
¡Si me mataras te matarías,
porque ya vives dentro de mí!

(Unidos.)

PACO ¡Pa ti, mi nena!

CARMELA ¡Pa ti, mi vida!

LOS DOS ¡Siempre pa ti!

¡¡Quien me matara te mataría,
porque ya vives dentro de mí!!

Hablado

CARMELA ¡Sí, Paco!
 PACO ¿Lo ves, chiquilla?
 ¡Tuyo na más, y pa siempre!
 CARMELA ¡Ay, niño!

ESCENA XXV

DICHOS, LORENZO, PICO DE ORO, EL PILONGO y SINDULFO. que salen del café, sin que Paco ni Carmela los vean, hasta el momento que se indica. Luego, GERVASIA

LORENZO *(Volviéndose á sus amigos.)*
 Salir con tiento.
 PACO ¿Toavía no te convences?
 CARMELA *(Vacilando.)* ¡No!
 P. DE ORO *(Viéndolos.)* ¡Dominó!
 LORENZO *(Asombrado.)* ¡Paco! *(A los otros.)* ¡Chito!
 PACO ¿Quiés pruebas?
 CARMELA Calla, si puedes.
(Lorenzo y sus amigos van avanzando, conteniendo aquél á éstos para que marchen con sigilo. Escuchan, y á medida que va humillándose Paco en los versos que siguen, Lorenzo va pasando, y así lo expresa en su cara, del asombro y la contrariedad, á la satisfacción más grande.)
 PACO ¿Quién te estorba á ti en el mundo?
 ¿Por qué cuesta quiés que ruede?
 ¿Quiés maltratarme? ¡Pues, anda!
 ¡Tú oféndeme, y no me ofendes!
 ¡Tú insúltame, y no me importa!
 ¡Tú pégame, y no me duele!!
 LORENZO ¡Je, je! *(Riéndose sarcásticamente.)*
 PACO *(Volviéndose con rabia.)*
 ¡Lorenzo!

CARMELA *(Como Paco.)* ¡Lorenzo!
 ¡Paco! *(Deteniéndolo.)*
 LORENZO *(Señalando á Paco con un dedo y dirigiéndose á sus amigos con tono despreciativo.)*
 ¡Ahí lo tién ustedes!
 ¡A eso le llaman un hombre!
 PACO ¡Charrán!
 LORENZO ¡Ya no es nadie!
 PACO ¡Mientes!
 CARMELA ¡Paco!
 PACO ¿Me estabas oyendo?
 ¡Pues oye pa que te enteres, granuja!
 PILONGO *(Conteniendo á Lorenzo, á la vez que Sindulfo.)*
 ¡Quieto!
 PACO *(Señalando á Carmela.)* Por ésta soy tó lo que tú no puedes, porque te faltan redaños y corazón.
 CARMELA ¡Ahí le duele!
 LORENZO *(A Pilongo y Sindulfo.)*
 ¡No soltarme!
 PACO ¿Que por qué?
 ¡Porque la quiero y me quiere!
 Pero pa ti, que te gozas de encontrarme así, pa ustedes
(A los que salieron con Lorenzo),
 ¡soy Paco Arias! ¡Soy el mismo de antes, y el mismo de siempre!
 ¡Mentira!
 LORENZO
 GERVASIA *(Que ha salido á las voces.)*
 CARMELA ¡Paco!
 PACO *(A las mujeres que lo sujetan.)*